

PROCESO DE REINSERCIÓN DEL RETORNADO

Yolanda Muñoz, Psiquiatra

Mónica Esterio, Asistente social

Eliana Morales, Terapeuta familiar

CINTRAS

El fenómeno exilio-retorno, como forma de represión política, ha constituido un impacto social masivo, con el consiguiente daño psicosocial, tanto en los que se quedaron como en los que salieron del país.

El retorno, en tanto fenómeno social, configura un problema colectivo de América Latina y afecta no sólo al sujeto individual, sino al grupo familiar o de pertenencia. El proceso de retorno al país de origen se transforma en otra experiencia traumática, ya que ni el país de encuentro es el mismo, ni los retornados son ya los que salieron al exilio. Paradojalmente, se constituye en otro estado vital semejante a un segundo "exilio", en el propio país. Así, se han conformado dos grupos: los que se fueron y los que se quedaron. Ambos tienen una imagen totalmente distorsionada uno del otro. Ninguno de los dos sabe cuán víctimas han sido de la manipulación social de la dictadura.

El retornado inicialmente no se plantea la duda si será bien acogido; pero el impacto con la realidad ambivalente lo hace sentirse incomprendido; sufre, se distancia y aísla. La situación del encuentro es el núcleo del origen y desarrollo emocional del proceso de inserción. En unos, éste puede transformarse en un choque doloroso y destructivo, y en otros, factores ligados a la existencia de la red social pueden constituirse en elementos de un exitoso proceso de reinserción.

El retorno durante la dictadura fue diferente al actual. El retornado de entonces sentía miedo, trataba de pasar inadvertido; vivía una especie de clandestinidad afectiva y verbal (p.ej.: no quedar en evidencia por el acento del lenguaje del país de acogida). Vivir el proceso de reinserción en esas condiciones era muy difícil. Al ocultar la condición de retornado, el aislamiento era mayor, el acercamiento al medio ambiente tenía una connotación de desconfianza y peligro. Así, su afán de reinserción quedaba estrechado a los límites de sí mismo.

Actualmente, con el derecho restablecido a vivir en el propio país, aumenta el regreso. Las dificultades derivan no ya del miedo a la dictadura, sino de la interacción entre el retornado como persona y los que no abandonaron el país. Obviamente, de

esta interacción, especialmente en el plano afectivo, será el resultado del proceso de reinsertación.

Este proceso se produce en el tiempo y evoluciona para culminar con la inserción, a veces satisfactoria y armoniosa o - con gran frecuencia - insatisfactoria o defectuosa. Tendrá variaciones determinadas por múltiples factores, como la edad, características personales, el país de donde viene, años de exilio, condiciones en que es recibido, ubicación laboral, medio socio-cultural, etc.

A través de la experiencia con un importante número de retornados, es posible establecer tres etapas en el proceso psicológico de la reinsertación:

1ª etapa: La luna de miel del retorno y nostalgia de lo dejado.

En esta etapa hay una especie de fascinación del encuentro, entre quien llega y quien recibe. Las experiencias de esquema de vida están influenciadas por el país de donde viene. Aun cuando el exilio es muy doloroso, el retornado ha dejado vínculos afectivos importantes y algún bienestar material que le permitió sobrevivir con dignidad y decoro. Se construyó un pequeño mundo, pero con un carácter transitorio, por el permanente deseo de volver a Chile.

El otro factor que influye es el recibimiento que le hace la familia, que en general es muy bueno. Vive una especie de vorágine de encuentros, con rostros antiguos y nuevos que no reconoce bien, con sus pequeñas cosas materiales, la geografía urbana, el entorno ecológico. Afectivamente está lleno de sentimientos encontrados: alegría, tristeza, perplejidad, cariño y sobre todo nostalgia por lo que tenía y no vuelve a encontrar, como los amigos; junto a esta nostalgia de no encontrar lo que dejó, surge otra nostalgia, la de lo dejado en el país de acogida. Benedetti denominó a este fenómeno "desexilio".

Así transcurren más o menos 1 a 3 meses, en que se siente bien a pesar de todo; lo ayudan, siente que lo quieren. No logra estabilizarse, necesita absorberlo todo, rescatar el tiempo ausente, hacer un continuo entre el pasado y el presente, pero no lo logra.

2ª etapa: Reconocimiento de su nueva realidad, la desilusión.

Pasados algunos meses, el 90% o más sigue cesante y vive de allegado, experiencia siempre difícil y penosa.

El retornado se siente solo y desorientado. Todos le dicen lo que debe hacer, le dan consejos y él no sabe cómo hacerlo, apenas si sabe moverse en la ciudad. Encuentra a la gente diferente, no le gusta como es, la ve egoísta, individualista, consumista; lo hacen sentir que no ha sufrido como los que se quedaron en el país, transformándose el encuentro con los otros en una competencia por la cantidad de

dolor sufrido. La base de esta interacción la constituye la distorsión sistemática y la manipulación de la información sobre el exilio por la dictadura.

Busca perspectivas laborales, comienza a deambular por las organizaciones solidarias, se siente tramitado frente a las dificultades para satisfacer la urgencia de sus necesidades.

Es en esta etapa cuando con más frecuencia aparece la sintomatología física y psíquica con predominio de la ansiedad y depresión.

3ª etapa: Reinserción defectuosa o disfuncional.

Con mayor o menor dificultad, en el transcurso del tiempo el retornado logra una infraestructura que le permite vivir con cierta independencia. Su situación la relaciona únicamente con la condición del retorno; le cuesta comprender que la gran mayoría de los chilenos vive igual que él. La razón es la misma para todos: la dictadura.

En el plano afectivo se refuerza su sensación de ser rechazado socialmente; esta vivencia subjetiva, de algún modo es reforzada por la realidad objetiva.

Rechaza el medio en que vive, en el que ha dado una gran batalla con sus pares para sobrevivir. Se ha tornado solitario, agresivo, su autoestima está dañada. Ya le interesa poco insertarse en la sociedad que está conociendo, no la entiende.

Construye su propio mundo con retornados, con gente que ha vivido lo mismo que él; siente que son los únicos que pueden comprender sus sufrimientos del exilio y el retorno. Eso los une, se conforma así un grupo homoestático que refuerza la rigidez y sus límites.

Lo embarga un gran sentimiento de soledad, que asume penosamente. Sufre su *segunda catástrofe*. Moffat llama a esta vivencia estar “encerrado afuera”. Ha perdido la libertad y el desplazamiento, su habitat se reduce drásticamente, se degrada la variedad de su sistema de mundo.

A pesar del peso que tiene lo anteriormente señalado, consideramos que los retornados pueden ayudar a destruir las imágenes distorsionadas (“exilio dorado” - “los que no escaparon”) siempre que ellos lleguen a tener claridad de las realidades vividas por todos.

Este conocimiento de la realidad del desencuentro y la capacidad del retornado para superarlo en conjunto con los que se quedaron, es el primer objetivo de nuestro quehacer y para eso es necesario focalizar la acción en la primera etapa, procesando de lo individual a lo colectivo.

Publicado en el Libro “II Seminario de la Región del Maule. Derechos Humanos, Salud Mental, Atención Primaria: Desafío Regional”, Ediciones CINTRAS, 1992. p. 123-126.